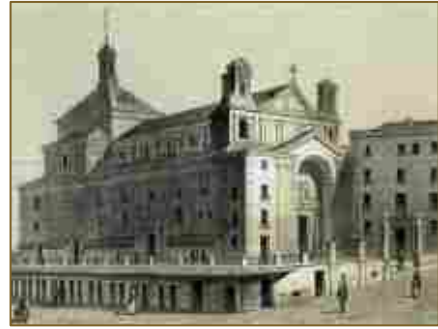


El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 725 Martes 28 de Febrero de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Cerrado por quiebra**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Filosofía a partir de una farola**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Al fin sí de sí**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **¿Qué va a pasar?**, *Joaquín Leguina*
- ✚ **Sánchez, suspenso en Historia: los rusos fueron quienes más ayudaron al Frente Popular**, *Gustavo Morales*
- ✚ **El partido más corrupto**, *Bieito Rubido*
- ✚ **El sable del sargento Tamames**, *Jesús Cachio*

Cerrado por quiebra

Emilio Álvarez Frías

Da repelús cuanto lees o escuchas que en España se cierran diariamente 215 establecimientos como nos informaba la tele el domingo. No es nuevo de estos días pues el chorreo empezó en tiempos de la pandemia del covid debido a lo mal que nuestros gobernantes enfocaron la situación. Cosa que continuó hasta nuestros días por cómo están llevando la



economía, los flecos de la pandemia y el abandono total de cómo han de enfocarse los asuntos del país.

La tele no oficial nos da periódicamente la información de este hecho tan luctuoso, cosa que lamentablemente vemos se produce en nuestro barrio, en cualquiera de ellos de nuestra ciudad y en España entera. ¿Cuántos establecimientos comerciales han echado el cierre en estos últimos tiempos? ¿Cuántos comerciantes se han arruinado y han tenido que irse a casa sin contar con el estipendio que le producía el negocio? ¿Cómo es posible que hasta una panadería tenga que apagar los hornos porque el producto que llega a vender no cubre los gastos de funcionamiento del ejercicio de la profesión?

Y en este descalabro entran todo tipo de negocios, industrias, fábricas, talleres, etc.

¿Y quién ha escuchado alguna palabra sobre el tema de las lumbreras que nos gobiernan, de alguien de los veintidós primeras fila, de los segundones que para algo deben estar, de toda la retahíla que tanto grita sobre el aborto, el género, el tema trans, de los sindicatos, etc.? Aunque uno ande con sonotone, lo cierto es que a sus oídos no ha llegado ninguna queja al respecto. Desaparece poco a poco la estructura comercial del país, aumentan los parados, y se desequilibra profundamente la economía en el último escalón que es el que da origen al resto de los peldaños.

Mientras España se deshace en sus campo empresarial, la ministra Nadia trata de convencernos de que España está como nunca, lo que transmite a los miembros de la UE mientras miran para otro lado; Yolanda se empeña en



subir los sueldos a todo quisque sin pensar que eso puede hundir más a las empresas y que lo que hay que hacer es que éstas cada vez tengan más trabajo para que puedan contratar más personal; en esa línea, el presidente Sánchez goza anunciando que va a repartir subvenciones entre familias, estudiantes, y aquello

que se le ocurra cada día, cuando debería estar pensando en todos esos comercios que se cierran; Pilar Alegría mantiene su sonrisa asegurando que la enseñanza en España es la adecuada, cuando la universitaria anda por el puesto trescientos del ranking mundial, y en la primera enseñanza desaparecer asignaturas básicas para proporcionar una formación cardinal a los alumnos; Ione Balarra, junto con Irene Montero, se empeña en defender leyes mal redactadas que tratan de cambiar cómo hemos nacido y cuál es nuestro destino en la vida; sin extendernos más, pues todos los ministro, junto a su presidente, merecen se les recuerde qué es lo que deberían hacer, si es que saben qué, en lugar de estar gastando el dinero en perogrulladas que solo conducen al descalabro, como estamos viendo.



Sentimos la pérdida del pequeño comercio en el que cada día comprábamos lo preciso, del taller que nos solucionaba los problemas que nos surgían en casa, de las pequeñas industrias que eran complementarias necesarias de las grandes, echamos en falta ese «tejido» que rellenaba todos los huecos de nuestras necesidades. ¿Por qué? Porque se los han cargados estas insignes lumbreras que nos gobiernan.

Aunque tenemos fe y siempre nos queda la esperanza de ver cómo caen los desperdicios por el terraplén lo que da pasopara reconstruir todo aquello que han machacado con ánimos perversos y ambiciones egoístas y personales.

Filosofía a partir de una farola

Manuel Parra Celaya

Se suele hacer propaganda con carteles suspendidos de las farolas municipales, tanto la de tipo institucional, pura y dura, como de actividades culturales subvencionadas desde los fondos públicos. Así, durante un plácido paseo dominical, me fijo en una pancarta anunciadora que lleva el sugestivo título para un *curso de filosofía* de «*Libertad u obediencia: repensar la democracia*». Las entidades patrocinadoras o convocantes son, nada menos, el Ayuntamiento de Barcelona y el Gobierno de España, razón por la cual se me enfrían los ánimos y declino de antemano mi presunta asistencia.

Me llama sobre todo la atención, he que decirlo, la segunda parte del mensaje (*repensar la democracia*), pues creo que es un problema que se plantearon otrora las mejores mentes pensantes y en el que están implicados actualmente millones de europeos. Con respecto a la primera parte del enunciado, mi deformación profesional de antiguo profesor de Lengua me invita a sustituir la conjunción disyuntiva por una copulativa, «y» en lugar de «o»; en la misma línea, preferiría reemplazar, en la actual coyuntura, la palabra «*obediencia*» por un sinónimo que no sonara a *sumisión* o *acatamiento* sin más: ¿podría ser *respeto a la Norma*? Matices, se dirá, sin importancia; intentaré explicarme con más claridad, empezando por este punto.



Creo sin el menor asomo de duda en la libertad del ser humano, la afirmo y la sostengo; para los que somos creyentes, es uno de esos *valores eternos e intangibles* concedidos por Dios a su criatura, junto al sello de la dignidad (irremplazable por el de la *utilidad*, que se asigna a las cosas y, por mor de las legislaciones actuales, a los seres humanos *descartables* o incómodos) y a esa condición de que somos seres que integramos en nosotros un cuerpo y un alma, con destinos inmanentes y trascendentes.

Pero la libertad –y sus derivados, las *libertades* concretas que otorgan las Declaraciones de Derechos y las Constituciones occidentales– debe partir de unas sencillas adjetivaciones: *libertad profunda* y *libertad verdadera*, para no entrar en confusión con la espontaneidad de los instintos desbocados. Y ahí es donde nos encontramos con la necesidad de un *orden* que conjuguen las libertades en un marco de convivencia; para el hombre que vive en sociedad, no existe una *libertad incondicionada*, ni para los individuos (anarquismo) ni para los pueblos (nacionalismo).

También la palabra *orden* necesita de precisiones gramaticales y políticas; hay quienes la resumen al *orden público*, y estos suelen ser los que se autocalifican como *gentes de orden*, definición que siempre me ha molestado en

grado sumo. Precisaré, de este modo, en primer lugar, un *orden natural*, que debe tender al bien y a la verdad, no al error, por mucho que se empeñen las antropologías de laboratorio ideológico. A renglón seguido, matizaría también la necesidad de un *orden justo*, pues generalmente es la injusticia la causa de los desórdenes que tanto asustan; y, siguiendo una línea ascendente, no dejaría de realzar la idea de un *orden moral*, que no tiene nada que ver con el puritanismo *progre* en que estamos inmersos.

Por otra parte, esa *obediencia*, que los autores del mensaje publicitario oponen a la *libertad*, implica la necesidad de otro concepto muy mal visto en nuestros días: la *autoridad*, que yo prefiero mencionar siempre en su original etimológico latino: *auctoritas*, que incluye los significados de *garantía*, *prestigio*, *modelo* y *ejemplo*. Tienen, así, *auctoritas*, no solo los jueces o algunos mandatarios, sino los expertos, los pensadores, los investigadores, los que han profundizado en alguna ciencia o arte (incluida la Política, pero con mayúscula). Recordemos también, de acuerdo con esta última aplicación, que la *autoridad* es la justificación del *poder*, y nunca al revés: hay *poderes* que, por mucho que se empeñen, nunca van a estar respaldados por una *auctoritas* y sí, por el contrario, se distinguen por la más completa arbitrariedad y/o ignorancia.

Con estas precisiones a vuelapluma (y otras muchas que no caben en el espacio que me concedo para estas líneas), sí podemos afirmar que *libertad* y *obediencia* (a un *orden natural, justo y moral*) deben ser los fundamentos de una verdadera democracia, que, efectivamente, hay que *repensar* en profundidad, para evitar que se convierta en un sucedáneo, en algo falso y equívoco, en una apariencia por su *formalismo*, sin tener en su seno ningún valor de *contenido* y de realidad. O que degenera en *demagogia*, en *demolatría* o en un *totalitarismo democrático*, como el que estamos soportando en España.

Decididamente, no participaré en ese *curso de filosofía* que me anuncian desde las farolas municipales de mi ciudad; mucho me temo que allí no tendría la oportunidad de exponer todas estas ideas que he intentado resumir para los lectores.

Al fin sí es sí

Sánchez volverá a su estado natural de no escuchar salvo lo que le interese; saldrá por la tangente. Luego las televisiones se lo arreglarán todo. Será el gran vencedor, que es lo que venderá por esos mundos y en primer lugar en la UE

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Do me refiero en el título al bodrio de ley de Irene Montero, pasando de la pancarta al BOE. El último ridículo lo hizo la ministra ante una comisión de eurodiputadas a las que dijo lo que suele: que los jueces son machistas. Las eurodiputadas llegaban informadas y le recordaron que el número de jueces mujeres llega casi al 60 por ciento y que acusar a los jueces no es opción en una democracia. Ella se mantuvo en su soberbia y en su inanidad.

En el título de estas líneas me refiero a la moción de censura que protagonizará como candidato Ramón Tamames: al fin sí es sí tras una serie de dimes y diretes, de pactos entre el protagonista y el líder de los diputados que la firmarán. Las mociones no las presentan los partidos sino «al menos la décima parte de los diputados»; son diputados y no Vox como tal quienes presentan la moción. Sobre si la moción es oportuna o no hay opiniones para todos los gustos. Desde luego, en vísperas de unas elecciones autonómicas y municipales, que habrían de ser una auténtica censura en las urnas, se fuerza una fórmula constitucional de primera magnitud sólo para fuegos de artificio. La izquierda radical invoca a veces la Constitución de manera utilitaria. No son los únicos. En esta moción la Constitución se utiliza para nada.

Tamames, que es persona sabia y seria, le comentó a Carlos Herrera. «Es una circunstancia que se da sólo una vez en la vida», dijo más o menos el viejo



profesor. Pues bien, acaso por esa oportunidad que se le presenta rayando los nueve decenios de vida ha sido tan locuaz mientras sus promotores no decían ni pío. La segunda manifestación a Carlos Herrera del candidato me pareció con más fondo: «No tengo que coincidir ni defender las ideas de Vox». ¿Pues a

qué va? Y sobre todo ¿por qué le prohíja Vox como candidato? ¿Para que diga lo que quiera? Se suponía que era, como moción constructiva, la exposición del programa de gobierno alternativo al de Sánchez. No sorprende que Tamames diga lo que crea oportuno una vez en la tribuna, que tendrá que ver con lo que vaya escuchando de los demás. Declaró que se han hecho llegar Abascal y él los discursos respectivos. Un debate abierto y de ese calibre no consiente llevar todo atado y bien atado. Los asesores que ha presentado Tamames tampoco son de Vox.

Entre mis amigos más sabios hay división de opiniones. Unos creen que Tamames dará a Sánchez una lección dialéctica y un repaso firme de contenidos. No lo dudo. Partiendo de ese planteamiento Sánchez volverá a su estado natural de no escuchar salvo lo que le interese; saldrá por la tangente. Luego las televisiones se lo arreglarán todo. Será el gran vencedor, que es lo que venderá por esos mundos y en primer lugar en la UE: su gran victoria parlamentaria. Otros amigos sostienen que la moción es un gran favor a Sánchez: presenta la unidad de un Gobierno en realidad a la greña, sus socios le apoyarán sin dudar, difumina los grandes problemas que padecemos, pasan a un segundo plano leyes abominables (que Tamames no creo que aborde salvo de pasada), hará olvidar, al menos por un tiempo, lo que más preocupa a Sánchez: la repercusión en el exterior de su contestación en España. Él juega a su futuro en la UE y una victoria aparente en el Parlamento español le viene de perlas.

Otro buen amigo conspiranoico pero preparado e inteligente, recuerda el error de los diputados de Vox en 2021 que, al abstenerse, hicieron posible que los fondos europeos los repartiese Moncloa, cuando podía haberse abierto la vía de un organismo independiente, como en no pocos países de la UE. Vox dijo entonces que otro voto hubiese cerrado la puerta a los fondos europeos. No se votaba eso. Trataba de justificar un error. Pero mi amigo, el de las conspiraciones, uniendo ahora la insistencia de Vox en presentar la moción que, aunque los ingenuos no lo vean, dará oxígeno a Sánchez, me recuerda que la política hace extraños compañeros de cama.

No me perderé el debate de la moción de censura. El regreso del amigo Tamames a la tribuna del Congreso lo merece.

¿Qué va a pasar?

«Si Sánchez ganase las elecciones, seguiría gobernando con el apoyo de todas las fuerzas antinacionales que en estos momentos existen en España»

Joaquín Leguina (*elSubjetivo*)

Doctor en CC. Económicas, profesor en la Complutense y presidente de la Comunidad de Madrid

A todos nos gustaría saber cuál va a ser nuestro futuro y también conocer lo que ocurrirá en las próximas elecciones, que en nuestro caso de españoles tienen una primera fecha el 28 de mayo de 2023 (municipales y autonómicas) y otra a finales de este año (elecciones generales). Respecto a estas últimas, compruebo la muy alta preocupación que esos resultados provocan en gente tan apreciada y apreciable como son tres intelectuales tan notables como Jon Juaristi, Andrés Trapiello y Álvaro Delgado-Gal.

Empezaré por lo que ha respondido Juaristi en una entrevista publicada en *El Debate* el sábado pasado:

Todo lo que hemos tenido delante es una apisonadora en contra de la Constitución.

Todo lo que ha sucedido durante estos años catastróficos: gestión de la pandemia, de la crisis económica, el cinismo en la acción de gobierno apoyada por los nacionalismos periféricos... Todo ha generado tal nivel de estupor que la población no acaba de creerse lo que está viendo.

Estamos –añade Juaristi– en un momento crítico; ha habido una ofensiva muy fuerte en contra del sistema constitucional, y la Constitución de 1978 se ha resentido.

Una vez más oigo decir lo mismo: que si Pedro Sánchez ganase las elecciones, «sería el fin del sistema constitucional», pues seguiría gobernando con el



apoyo de todas las fuerzas antinacionales que en estos momentos existen en España, es decir, Podemos, los partidos nacionalistas y los partidos separatistas. Los aliados de Pedro Sánchez exigirían un cambio de sistema, que requiere invalidar la Constitución de 1978.

Por su parte, Andrés Trapiello comenzaba su artículo (*El Mundo*, 18 de febrero de 2023) en términos verdaderamente demoledores:

Se recordará a este Gobierno de progreso («bajel pirata que llaman / por su locura el Temido») como el ciclón más reaccionario, regresivo y devastador que haya cruzado España «del uno al otro confín» desde que hay registros democráticos.

Han hecho trizas medio Código Penal a favor de los sediciosos catalanes, bendiciendo, *a más a más*, sus latrocinios y corrupciones; han rebajado las penas a cientos de delincuentes sexuales contra quienes se lo estaban advirtiendo a voces y con las manos pegadas a la cabeza; se han hecho con trapos viejos de



la memoria histórica un traje a medida, y, sí, a Sánchez se le recordará como el genuino Francostein. Han votado la transley: al fin tenemos una naturaleza alternativa; cada cual podrá decidir el reino al que quiere pertenecer, mineral, vegetal o animal, ser varón o mujer.

Y Trapiello se pregunta si antes de las elecciones generales Sánchez y sus apoyos políticos (todos contrarios a nuestra Constitución) acabarán por asfixiarnos atacando las pocas fortalezas (contrapoderes) que de momento sobreviven: los llamados altos tribunales y la institución monárquica. «Eran y son una banda, y, desde luego, tenían un plan. ¿Alguien lo duda?».

A propósito de la institución monárquica nos recuerda Trapiello que Sánchez dijo no hace mucho que la II República fue un «vínculo luminoso».

A propósito de la institución monárquica nos recuerda Trapiello que Sánchez dijo no hace mucho que la II República fue un «vínculo luminoso».

No lo tendrán fácil –añade Trapiello– desde luego, porque se trata de una monarquía constitucional y un Rey, Felipe VI, como no lo ha habido en España desde Carlos III.

Por su parte, Álvaro Delgado-Gal escribió el último sábado (*Abc*, 18 de febrero de 2023):

Sánchez es un revolucionario performativo: está destruyendo el Estado por desmaña, tontería y falta de escrúpulos, no movido de una urgencia ideológica. Su mentalidad es distinta a la de sus socios. Pero ha decidido darse los apoyos que están a la vista. Y ahora le toca apurar el cáliz hasta las heces.

Se adivina un fin de ciclo, pero también podría significar el fin del sistema. Si ganan las elecciones Sánchez y sus coaligados (Podemos+nacionalistas), nos dice Delgado-Gal que

todo podría cambiar. Les recomiendo templar el ánimo leyendo historia, o también literatura. Una recomendación: asómense a *La novela de Lot*, en la que Juan Pedro Aparicio, el gran escritor leonés, recorre, a través de una fusión parcial de su obra, los diversos momentos de nuestro pasado próximo».

En fin, un futuro negro que sin Sánchez será menos amenazador.

Sánchez, suspenso en Historia: los rusos fueron quienes más ayudaron al Frente Popular

Pedro Sánchez no nos da descanso. Una de las últimas ha sido en su segundo viaje a Ucrania, donde ha anunciado el incremento de la ayuda militar española al presidente Zelenski

Gustavo Morales (*El Debate*)

Pedro Sánchez, en la inevitable rueda de prensa en Kiev, ha vuelto a recurrir al comodín de Franco diciendo: «Fuimos un país olvidado por la comunidad internacional. Por eso somos un país comprometido». También declaró sin ruborizarse que «si miramos hacia atrás en nuestra historia, qué importante habría sido en momentos muy difíciles de la historia de España haber contado con la solidaridad internacional. Que no la tuvimos», en clara referencia a la guerra civil española.



Lo curioso del caso sobre las palabras de Sánchez, será por pura idiocia o por indocumentado, es que la mayor ayuda que sí recibió el Frente Popular fue de los rusos. Así lo explicó un correligionario de Sánchez, el entonces ministro de Marina y Aire de la República, Indalecio Prieto, en enero de 1937: «La Unión Soviética es el único país del mundo que ha prestado apoyo armado a la República Española, todo lo que ha podido». La verdad y el líder actual del PSOE son dos víctimas más de la Ley de Memoria Histórica. Prieto también porque obvió el apoyo en armas y hombres del Frente Popular francés de Léon Blum.

La ayuda militar rusa 1936-39

El Kremlin ruso envió al gobierno socialista español 648 aviones, cazas I-15 e I-16, bombarderos SB «Katiuskas», etc. que bombardearon Ávila, Sevilla, Salamanca, Palma de Mallorca y otras ciudades. Con una velocidad máxima de 450 km/h, superaban con mucho a los aviones Fiat CR.32 italianos y al Heinkel He 51 alemán. Para pilotarlos vinieron 772 aviadores rusos. También envió Moscú 350 tanques, en su mayoría T-26, con 351 tripulantes de carros de combate. En Seseña se produjo la primera



batalla del mundo entre tanques en octubre de 1936. Enviaron los rusos, además, 60 vehículos blindados, 1.186 piezas de artillería y cien artilleros, 340 morteros, 20.486 ametralladoras, 497.813 fusiles Mosin-Nagant, 3,5 millones de proyectiles, 862 millones de cartuchos, 110.000 bombas de aviación y cuatro torpederas con 77 marineros así como alrededor de 600 asesores militares hasta sumar en torno a los dos mil soviéticos, incluyendo operadores de señales, ingenieros militares, 204 traductores y los inevitables comisarios políticos del NKVD.

Además de instruir, los rusos también combatieron. Por eso los enviados a España pagaron un precio: 189 perdieron la vida y 59 de ellos fueron condecorados como Héroes de la Unión Soviética. Su destino, a su regreso, fue distinto y poco halagüeño. Muchos de ellos fueron ejecutados tras su vuelta a la URSS acusados de complicidad con el fascismo-trotskismo e incompetencia



en sus cometidos. Stalin continuaba con sus purgas paranoicas sobre cualquier que sospechara que podía arrebatarle el poder.

El 18 de septiembre de 1936 la Internacional Comunista en Moscú ordenó la recluta de voluntarios entre todos los partidos comunistas para enviar a España a las Brigadas Internacionales, casi 60.000 hombres según el historiador Andreu Castell

lls y 40.000 en cálculos de Hugh Thomas. No fueron los únicos, otros se encuadraron en unidades regulares evitando depender del Partido Comunista.

El personal y las armas enviados por Stalin evitaron la caída de Madrid en 1936 y sirvieron para alargar la guerra hasta 1939.

No fue barato

Fueron 66 los barcos rusos que desembarcaron armas en los puertos de España controlados por el Frente Popular. Todo ese material militar no fue sólo solidaridad marxista, fue pagado con creces por el Gobierno republicano de Madrid, gracias a que tres cuartas partes de las reservas de oro del Banco de España, 510 toneladas, fueron enviadas a los rusos en los primeros meses del conflicto. Los pagos a Francia también fueron cuantiosos y muy por encima de los del mercado internacional.

El investigador Gerald Howson, que estudió los Archivos Militares Rusos, reveló «que a fuerza de alterar subrepticamente el tipo de cambio de rublo a dólar por cada uno de los artículos que enviaban, desde un bombardero hasta rodamientos y bujías, los soviéticos le estafaron a la República española millones de dólares (probablemente hasta 51 millones de dólares, tan sólo en ventas de armas)».

No deja de ser irónico que la coalición actual entre socialistas y comunistas esté apoyando el esfuerzo de guerra contra Rusia cuando las referencias del presidente del Gobierno español a la soledad del gobierno de socialistas y

comunistas de 1936 quedan desmentidas por la Historia que recoge la ingente y decidida ayuda de Moscú, el mejor amigo de ayer es el enemigo de hoy.

El partido más corrupto

No solo es el que más casos ha protagonizado, sino que además ha sido el que más dinero público ha malversado

Bieito Rubido (*El Debate*)

Televisión Española, esa que pagamos todos con nuestros impuestos, dedicó ayer tres minutos, que es una eternidad en un noticiero, a informar de la petición de pena que el fiscal realiza contra el exministro Jorge Fernández. Ya veremos en qué se sustancia el asunto. Sin embargo, el ingreso en prisión de una consejera de la Junta de Andalucía, condenada en firme por el latrocinio de los ERE, apenas ocupó veinte segundos. Está claro que la neutralidad en TVE, que –insisto– pagamos todos los contribuyentes, brilla por su ausencia. Se trata de un canal público. Los privados, mientras nos juguemos nuestros dineros, podemos hacer más o menos lo que queramos, siempre que contemos la verdad. La televisión pública en un régimen democrático y de libertad debe extremar su asepsia. En estos tiempos mi



compañera de curso y de aula, Elena Sánchez, no debe de estar muy orgullosa de la descarada manipulación que sus informativos hacen sobre la realidad política.

Conviene dejar claro que el partido que más casos de corrupción ha protagonizado en los últimos cuarenta años en nuestro país es el PSOE. No solo es el

que más casos ha protagonizado, sino que además ha sido el que más dinero público ha malversado. Solo hay que seguir el silenciado tema del exalcalde socialista de Estepona, del que no se escucha ni palabra ni se lee línea alguna, o el escándalo destapado estos días de Juan Bernardo Fuentes Curbelo, Tito Berni para los amigos, que evidencia que el cinismo de algunos dirigentes del PSOE es indescriptible. Enumerar los casos vivos de delincuencia por parte de los socialistas superaría con creces el límite de esta columna. Solo enumerarlos.

El escándalo Pujol, por ejemplo, es uno de los más graves de la democracia por las cantidades, la intensidad, la metodología y la capilaridad. Para algunos, incluidos jueces y fiscales, parece que no existe. De hecho, se llevó a su partido, Convergencia, por delante. El PNV, al que ETA eclipsó en muchas

ocasiones sus corruptelas, tampoco anda fino ni está para dar lecciones a nadie. Y ahora aparecen los chicos de Revilla, ese hombre que habla de todo y calla cuando las evidencias afloran. Podemos arrastra los pies por los juzgados. Después están los que son virtuosos por falta de oportunidades.

Por supuesto que el Partido Popular ha tenido un buen número de cuestiones de corrupción. Nadie lo puede negar y no voy a ser yo quien lo haga. Pero la precisión que el periodismo obliga, con datos estadísticos, número de juicios, condenas y cantidades malversadas, el PSOE es, indiscutiblemente, el partido más corrupto, aunque en TVE no se hayan enterado.

El sable del sargento Tamames

Jesús Cacho (*Vozpópuli*)

Días antes de finalizar sus prácticas militares en Inca, el comandante del batallón donde prestaba servicio tuvo un aparte con Ramón Tamames para leerle confidencialmente el escrito que pensaba remitir al general jefe del Servicio de Información Militar (SIM), en el madrileño ministerio del Ejército, pleno franquismo. «La presente es para comunicarle que, según las instrucciones que oportunamente recibí de S.E., he preparado el siguiente informe sobre la ejecutoria del alférez eventual Don Ramón Tamames Gómez durante los seis meses de prácticas que ha permanecido en el Batallón Independiente Llenera 1, acuartelado en Inca, Baleares. El comportamiento del citado alférez ha sido siempre correcto (...) Además de todo lo indicado, me consta, por los informes verbales que se me han proporcionado por el personal que forma parte de mi servicio de inteligencia, que Don Ramón Tamames se ha manifestado siempre en los términos de mayor patriotismo hacia España y su bandera, sin ninguna observación conocida en contra de lo que se espera de un oficial. Por todo lo expuesto, recomiendo vivamente a vucencia que a la hora de calificar definitivamente a Don Ramón Tamames Gómez, le confirmen en su rango de alférez. Dios guarde a V.E. muchos años».



Por todo lo expuesto, recomiendo vivamente a vucencia que a la hora de calificar definitivamente a Don Ramón Tamames Gómez, le confirmen en su rango de alférez. Dios guarde a V.E. muchos años».

Pero, a pesar de tan brillante ejecutoria, Ramón se topó con una desagradable sorpresa cuando acudió a retirar su cartilla militar al cuartel de la División Acorazada Brunete, en El Goloso, cercanías de Madrid. Porque, en lugar de ser confirmado como alférez, había sido rebajado a la condición de sargento. El afectado pidió hablar con el oficial encargado de estos menesteres quien, para su sorpresa, lo trató con distante frialdad, seguramente alertado de su historial como simpatizante del muy prohibido PCE.

-Usted nunca ha sido alférez.

-Sí, señor. Durante seis meses...

-No, en absoluto. Usted fue eventual, recuerde bien lo de eventual, nunca definitivo. Es lo que se establece en las ordenanzas. Su calificación final queda en sargento. Puede retirarse.

Aquel lance dejó en Tamames una herida que el paso del tiempo no ha logrado cerrar del todo. Una afrenta con huella. Hasta que, en 1984, siendo Eduardo Serra secretario de Estado de Defensa en el primer Gobierno de Felipe González, Ramón juzgó oportuno tratar de reponer en democracia aquella grosera injusticia. El encargo de reparar el desafuero recayó en Abel Hernández, entonces Dircom del Ejército, adjunto al ministro Narcís Serra, quien pronto volvió con un dictamen alentador: «Tu destitución fue del todo antirreglamentaria (...) En realidad podrías ser alférez de complemento».

Sin embargo, lo que parecía fácil en democracia no lo fue en absoluto, por-



que, al cabo de unos meses, Abel anunció que sus gestiones no habían dado resultado dada la ausencia de «*animus operandi*» entre el alto mando militar. Nada de eso desanimó, no obstante, a un terco Tamames dispuesto a todo antes de renunciar a su rehabilitación plena como oficial del Ejército español. «Si no se remedia el caso

por la vía administrativa adecuada», escribe el propio afectado en *Más que unas memorias* (RBA Editores, 2013), «se lo diré al rey Juan Carlos en su calidad de comandante en jefe de las fuerzas armadas para que, como se dice, tome cartas en el asunto (...) Mi idea, que parece ilusoria pero que no lo es en absoluto, es que un día se forme un batallón –tal vez en el antiguo acuartelamiento del Regimiento Inmemorial, La Moncloa– para que el propio Rey me devuelva solemnemente mi sable y mi estrella de oficial, ante un batallón formado, incluso con bandera y banda de música».

No es probable que el rey Juan Carlos asista, desde la tribuna de invitados, al discurso que Ramón Tamames pronunciará en el Congreso, cuando al jefe de Meritxell Batet le convenga, como candidato de la moción de censura presentada por Vox contra el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, aunque al ilustre economista sin duda le encantaría el detalle. Tampoco lo es que el breve camino entre el escaño y la tribuna de oradores vaya a ser amenizado con La marcha Radetzky interpretada por la Filarmónica de Viena, «incluso con bandera», lo que sin duda terminaría por decorar hasta el techo el tamaño de una vanidad, «ese residuo de infantilismo en la madurez» que decía Ortega, que persigue a Don Ramón como el canto del cisne que tanto ilustre con mando en plaza, tanta cabeza antaño privilegiada, ansía al final del camino.

Gente hay que aún no se ha repuesto de la sorpresa. Y no por una moción de censura que Santiago Abascal anunció en su día y que pronto pareció una an-

tigualla de la que el líder de Vox no ha sabido cómo librarse sin llamar demasiado la atención, ignorante, quizá, de aquella máxima de Gracián según la cual «tanto importa una bella retirada como una bizarra acometida». Y no es que hayan faltado motivos para censurar a Sánchez. Este es un Gobierno al que el tribunal de garantías ha devuelto a los corrales, por inconstitucionales, dos estados de alarma por falta de uno, un Gobierno que ha dejado inerte al Estado con la abolición del delito de sedición, un Gobierno que ha abaratado la malversación para que el separatismo pueda seguir delinquiendo... La lista de sus tropelías sería, en fin, demasiado larga, producto, todas, de la alianza contra natura de quien está obligado a cumplir y hacer cumplir la Constitución con los enemigos declarados de la misma. Pero el granuja está tan malito, su fama tan golpeada, su Gobierno tan averiado que, con municipales y autonómicas a la vuelta de la esquina, pensar ahora en una moción de censura imposible de ganar por la aritmética parlamentaria más parece un error que otra cosa. Un peligroso divertimento capaz de insuflar algo de aire en los pulmones contaminados del enfermo.

El caso es que cuando parecía que todos se habían olvidado del asunto, he aquí que este medio (felicitaciones a Marina Alías) adelanta que Abascal tiene

un candidato llamado, ni más ni menos, Ramón Tamames, un hombre con un notable caudal de prestigio acumulado como luchador antifranquista y demócrata sin tacha, además de economista de renombre, con cuya *Estructura Económica* se han educado muchas promociones de economistas españoles. Pero que tiene una edad poco adecuada para cierto tipo de lances, desde luego para soportar



jornada y media de discursos, con réplicas y contrarréplicas, que toda moción lleva consigo. Alguien, por eso, ha criticado la «manipulación canalla» de Tamames por parte de un Abascal que parece haber ignorado la dimensión de «ocurrencia», de «vodevil», incluso de «payasada» que tiene una operación llena de riesgos, y no para Sánchez (que por unos días logrará hacer olvidar las miserias de su Gobierno), ni para el PP (Feijóo se ha apresurado a situarse tras el burladero del episodio), sino para el propio Vox.

Porque lo de Vox parece una boutade. Un sainete reñido con el dramatismo que objetivamente está viviendo el país en un año en que la Constitución del 78 se está jugando seguramente su última oportunidad. La apuesta por la moción-show incide de lleno en la consideración de Vox como partido gamberrero, alejado de las exigencias de seriedad del momento. Mucha gente de este país ha creído –ha querido– ver en Vox a un partido de la derecha seria, thatcheriana, conservadora, capaz de imponer esas reformas imprescindibles que el país necesita para volver a retomar un rumbo de progreso y libertad, y que el PP ha esquivado tantas veces para refugiarse en el mantra simplón de una tecnocracia ágrafa. Una derecha, la de Vox, dispuesta a dejar en casa,

tras la puerta de casa, cada uno en su almarior, toda esa serie de valores que tienen que ver con la moral individual, para centrarse en la materialización de esas reformas que, como socio de un eventual Gobierno de coalición con el PP, Feijóo no tendría más remedio que asumir, al menos en parte.

El episodio Tamames, con todos mis respetos, que son muchos, para el profesor y para el propio Abascal, devalúa esa intención, degrada esa imagen, echa por tierra la aspiración de convertir a Vox en un partido necesario, si no imprescindible, en el diseño de una España liberal. Ello por no hablar del «roto» que, en términos electorales, esa línea de derecha conservadora sería podría haberle hecho a un PP empeñado hoy en pescar en los caladeros del votante «moderadillo» del PSOE, «escandalizadillo» con las tropelías del



PSOE de Sánchez. Cualquier cosa, no obstante, puede ocurrir en el Congreso. Porque a Don Ramón le gusta agradar y ser agradado, sentirse reconocido, y si Sánchez, con el cinismo que le caracteriza, ensalza su currículum y alaba su trayectoria lo bastante, no es descartable que el candidato termine su discurso viajando al

escaño de Sánchez para fundirse en un abrazo con Sánchez.

Es el riesgo de medirse «con quien no tiene qué perder. Es reñir con desigualdad. Entra el otro con *desembaraço* porque trae hasta la *vergüença* perdida; remató con todo, no tiene más que perder, y *assí* se arroja a toda impertinencia. Nunca se ha de exponer a tan cruel riesgo la inestimable reputación que costó muchos años de ganar, y viene a perderse en un punto de un puntillo», según el universal aragonés antes citado. Justo es reconocer que el lance podría tener también otro final, el que justamente persigue Abascal: la posibilidad de que Don Ramón, la cabeza sobre los hombros, le diga a Sánchez lo que cualquier español formado en la acrisolada honradez del padre de familia preocupado por el futuro de sus hijos diría al aventurero sin escrúpulos que nos preside: que este país está en un brete de irse por la alcantarilla de las aguas fecales, y que urge mandar al felón cuanto antes al estercolero de la historia. ¿Es Tamames la persona idónea para esa tarea? ¿Es este el momento adecuado para intentarlo? Volvamos al ilustre jesuita: «No basta la sustancia, requiérese también la circunstancia».

Todo puede pasar en algo que tiene más de esperpento valleinclanesco que de operación de acoso y derribo a un tipo dispuesto a acabar con la España de ciudadanos libres e iguales. Las mociones, como las elecciones, las carga el diablo. Ello en el convencimiento de que pase lo que pase, apenas quedará del episodio el eco lejano de unas risas sobre la faz aterida de una España que no está para bromas. Sánchez recuperará resuello durante un buen puñado de horas, pero la soga de la que cuelga no dejará de tensarse bajo el puente

Blackfriar de su conducta delictiva. Cuando se cumple un año de la invasión de Ucrania, la obligación de la europea «gente de bien» es ayudar a Kiev a ganar la guerra y expulsar al criminal Putin hasta más allá del Volga, y el particular deber de la española «gente de bien» es poner a Pedro Sánchez en la puta calle cuanto antes. Todo lo que no sea eso o penalice o retrase ese objetivo es casi un crimen. ¡Y pensar que todo podía haberse arreglado entregando al sargento Tamames su merecido sable de oficial del ejército español... Eso sí, con bandera y banda de música!
